

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

La experiencia de los migrantes bolivianos en Comodoro Rivadavia.

Brígida N. Baeza.

Cita:

Brígida N. Baeza (2007). *La experiencia de los migrantes bolivianos en Comodoro Rivadavia. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/408>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La experiencia de los migrantes bolivianos en Comodoro Rivadavia.

Brígida N. Baeza

Referencia institucional: Docente-investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. U.N.P.S.J.B. Becaria doctoral del CONICET.
Correo electrónico: brigida_baeza@hotmail.com

Introducción

Comodoro Rivadavia es una ciudad portuaria que tuvo su origen hacia 1900 como lugar de paso de tropas de carros que trasladaban lana de las colonias agrícolas-ganaderas de Patagonia central. Fue a partir del descubrimiento del petróleo en 1907 que comenzó a tomar relevancia como ciudad de atracción para diversos grupos de migrantes extranjeros de ultramar, limítrofes y de otras provincias argentinas. A raíz de la instalación de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (en adelante Y.P.F.) se produjo una división espacial entre “Mosconi o YPF” y el denominado “pueblo” caracterizado por los asentamientos comerciales y oficinas municipales. A partir de esta diferenciación, hacia la década de 1920 se comenzaron a distinguir los “ypefianos” de los habitantes del “pueblo” de Comodoro Rivadavia. Un rasgo básico del poblamiento de Comodoro Rivadavia es la heterogeneidad nacional y étnica. Básicamente la ciudad se pobló con migrantes de origen europeo, con un incremento significativo de los migrantes de países limítrofes –principalmente chilenos- en la última parte del siglo XX

En el caso particular de los migrantes bolivianos no tienen una permanencia de tan larga data como los chilenos. Una primera oleada fue de quienes llegaron a la ciudad por intermedio de las empresas petroleras y contratistas norteamericanas que se ubicaron en la región en la época del “boom petrolero” (1958-1963). La mayor parte de este grupo migratorio provenía de Santa Cruz de la Sierra, un lugar de tradición en la explotación petrolera. Una segunda etapa comenzó en las últimas décadas del siglo XX, con la llegada de inmigrantes bolivianos que se emplean en las empresas pesqueras y de la construcción.

En el presente artículo nos proponemos caracterizar la inserción de los migrantes bolivianos en la sociedad comodorense; tomando como eje de análisis la construcción de representaciones¹ sociales por parte de distintos grupos de la sociedad comodorense. Dado que en la interacción cotidiana en espacios institucionales públicos y privados, se generan un conjunto de representaciones acerca de la bolivianeidad en Comodoro Rivadavia. Estos esquemas de representación operan como marcos desde los cuales se reproduce un conjunto de valores, normas y prejuicios acerca de los migrantes bolivianos en la ciudad; y que obstaculizan o posibilitan su inclusión como migrantes limítrofes. Estas representaciones no siempre operan como prácticas discriminatorias “negativas”, sino que brindan un marco de posibilidades de vinculaciones no-discriminatorias o de inserción fundamentalmente a través del trabajo. De este modo se desarrolló un sentido pragmático de las identificaciones etno-nacionales, y el “ser extranjero” adquiere diversas connotaciones de acuerdo a la situación contextual y relacional (GRIMSON, 1999, GIORGIS, 2004, VARGAS Y TRPIN, 2005).

La metodología utilizada se encuadra en la lógica cualitativa, desarrollada a partir del análisis de la prensa local y de una serie de entrevistas en profundidad con diferentes actores involucrados con el fenómeno migratorio en la sociedad comodorense. Metodológicamente la indagación estuvo guiada por la práctica etnográfica que busca captar “lo no dicho” pero que sin embargo, constituye una fuente de análisis para poder definir imágenes sociales en torno a la migración boliviana en Comodoro Rivadavia.

En la primera parte del artículo, básicamente nos proponemos abordar desde una perspectiva comparativa los modos de inserción de los migrantes bolivianos. Y en la segunda parte, presentamos un aporte al análisis de las representaciones de distintos actores comodorenses acerca de la presencia de la migración boliviana en la ciudad.

Tal como se podrá apreciar a lo largo del texto los parámetros que la mayor parte de los entrevistados utilizó para referirse a los migrantes bolivianos, fueron de comparación con respecto a sus pares chilenos. Asimismo los migrantes bolivianos distinguen los tipos de interacción que entablan con los comodorenses argentinos con respecto a la experiencia con comodorenses chilenos.

La migración boliviana en Comodoro Rivadavia

A diferencia de los migrantes chilenos que han sido objeto de investigación desde distintas disciplinas sociales, en torno a la migración boliviana no se ha generado una tradición historiográfica local de carácter sistemático.² Uno de los motivos es que constituyen la “migración nueva” en Comodoro Rivadavia, y es reciente la consolidación de su presencia y asentamiento en la ciudad.

Los primeros bolivianos llegaron por medio de contratos laborales con las empresas petroleras norteamericanas de la época del “boom petrolero” de principios de los ‘60. Quienes pertenecen a este grupo reconocen que a partir de su llegada se comenzó a dar lentamente una migración “en cadena”, que tuvo su reactivación en los últimos años. Uno de los informantes comentó que era sencillo instalarse y conseguir trabajo con el sólo hecho de tener un pasaporte. A pesar de haberse jubilado, hay bolivianos de ese grupo inicial que siguen viviendo en Comodoro Rivadavia, y dedican el tiempo libre a realizar tareas agropecuarias en quintas de su propiedad o de connacionales ubicadas en las afueras de la ciudad. La posición económica de este grupo les ha permitido, en algunos casos, construir junto a sus casas departamentos que alquilan a bolivianos que llegan por primera vez a la ciudad.

En cambio, la “segunda oleada” de bolivianos tiene lugar en una etapa de reestructuración económica de la ciudad, dado que luego de la privatización de la empresa estatal YPF, una de las salidas que se vislumbró como posible fuente de recursos económicos estuvo dada en la revalorización de Comodoro Rivadavia como ciudad portuaria. En 1996 se reinauguran las instalaciones portuarias que presta servicios a la explotación petrolera y a la de recursos marítimos (ZÁRATE, 2000: 106). Es así como la llegada de bolivianos cubrió la demanda de nuevos puestos de trabajo generados a partir del impulso de la industria portuaria.

El escenario económico-político en el momento del ingreso de la “segunda oleada” de migrantes bolivianos a Comodoro Rivadavia se produce bajo una tendencia a la mundialización y hacia políticas tendientes a la integración regional sobre todo con Chile. Sin embargo, la contracara es la revalorización de raíces e identidades locales

que se manifiestan a veces en conflictos y enfrentamientos entre diversos grupos (JELIN, 1999). En Comodoro Rivadavia toda la década del '90 se caracterizó por un intento de "elaborar la frustración" (PRATZ, 1997) que significó el retiro del Estado nacional, mediante la creación o revalorización de determinadas simbologías y ritos que fueron orientados a generar nuevas memorias comodorenses (MARQUES, 2003).³

Estos proyectos que tienen como propuesta básica la impresión de "patriotismo" local es conducido por quienes sostienen su papel de fundadores de la ciudad, y que con el apoyo estatal a nivel provincial y local proyectan la imagen de una ciudad de que revaloriza su historia e identidad. Sin embargo, este proceso que intenta basarse en la homogeneidad de la sociedad comodorense, relativiza las diferencias existentes al interior de la misma. En este sentido, los migrantes bolivianos quedan excluidos de este movimiento patrimonialista que experimenta actualmente la ciudad. Sobre todo los bolivianos que se instalaron en Comodoro Rivadavia en la última década, y que también se diferencian de los bolivianos de la "primer oleada".⁴ Las imágenes que poseen los bolivianos que se instalaron en los '60 en la ciudad, respecto a los de la "segunda oleada", es diversa. Los bolivianos "de la primer oleada" lograron un papel protagónico en el contexto de la *Feria de comunidades extranjeras*, a través del *Centro de Residentes bolivianos*, sin embargo no es representativo de la comunidad boliviana presente en Comodoro Rivadavia. Uno de los elementos que operan en contra de la integración de los bolivianos de la "segunda oleada" es la discriminación, como la expresada por el Presidente del centro, para quien sólo están llegando los "*más indios e ignorantes*",⁵ representación que recibe la crítica mayoritaria al Presidente por ser "*...racista, que por el color no quiere a los bolivianos. Una vez vino a quejarse una Sra. que compró entrada para una fiesta y no la dejó entrar, eso pasa aquí*".⁶

Sin embargo, dentro del grupo de bolivianos de la "primer oleada" aunque se trate de residentes abiertos a la llegada e integración de los "nuevos", se distinguen a partir una serie de comportamientos que para "los viejos" reproducen la discriminación. Uno de los entrevistados se muestra preocupado por las diferencias entre los primeros bolivianos que llegaron hace unos 40 años atrás y los que llegan a Comodoro Rivadavia en la actualidad: "*... es otro nivel de gente que tiene negocio, que son de otro sector económico y social, y yo me llevo bien con esa gente que a la vez no quieren a los otros porque uno es más morocho, pero yo los entiendo... Pero, ¿por qué ese nivel de gente viene ahora?... ahora se van a vivir a un sólo barrio, donde hace su casita un boliviano ya viene otro boliviano y otro boliviano...*"

A diferencia del primer grupo migratorio que llegó en la década del '60, los contingentes más recientes deben afrontar las dificultades que representa el asentamiento en la ciudad de Comodoro Rivadavia. En el barrio Moure, ubicado en la zona sur de la ciudad, es posible ver cómo varios bolivianos luego de estar un tiempo prolongado deciden invertir en el arreglo de sus casas convirtiéndolas en viviendas amplias y de materiales como block o ladrillo. Otros se asientan en las extensiones del barrio, en lugares cercanos al basural de la ciudad donde se forman grupos de familias, y sobre todo niños, que van a buscar comida todos los días. Este es un lugar de conflictos, donde los niños bolivianos son corridos por otros grupos. Tal como manifestó la madre de Jorge, quien decidió que su hijo no iría más porque le pegaban y le decían boliviano de m...⁷ Estos insultos y mal tratos van acompañados del mote despectivo de *bolita*, que de acuerdo al contexto adquiere diversas connotaciones (GRIMSON, 1999: 42).

En Comodoro Rivadavia es en los barrios donde se construye el espacio donde se generan las disputas y las diferenciaciones con otros grupos de migrantes limítrofes, un cochabambino nos explicó que aquí los argentinos no los molestan porque saben que ellos vienen a trabajar: *“...pero los chilenos, mejor dicho los hijos de algunos chilenos son malditos, te molestan, te quieren sacar las cosas, esos no entienden que nosotros queremos trabajar y nada más”*.⁸ Carlos me explicaba que para ellos es complicado salir a comprar al almacén del barrio a determinados horarios, que los jóvenes les sacan las cosas que llevan, que los insultan.⁹ Actualmente esta serie de episodios se han intensificado al punto que la policía ha creado un sistema de seguridad para que los migrantes bolivianos denuncien los hechos de violencia.¹⁰

Según los vecinalistas del barrio Moure, los bolivianos comenzaron a llegar hace 4 años atrás, pero ya representan casi la mitad del barrio. Aquí es donde entra a jugar su visibilidad, ya que los bolivianos “son diferentes” al resto de los habitantes del Moure. Para las autoridades de la Unión Vecinal del barrio Moure, se trata de personas que tienen cualidades como ser muy trabajadores y no molestar a nadie, arreglar y mejorar sus casas. Pero, según los vecinalistas *“...tienen la mala costumbre de aprovechar... en un tiempo acá en el comedor eran todos bolivianos, y después los veías en coches, con casas, entonces un día nos cansamos y dijimos que no, se hizo un chequeo, pedimos a la Municipalidad que hagan un censo...”*.¹¹

Las mujeres pertenecientes al último grupo de migrantes bolivianos se dedican a la venta callejera de condimentos y golosinas. Otro grupo de mujeres son las que se emplean en las empresas pesqueras y en Cooperativas de Trabajo (*Agua Marina Limitada, Cruz del Sur Limitada*). Quienes están empleadas en las empresas pesqueras tienen un régimen de trabajo en relación de dependencia. En cuanto a las condiciones laborales se trata de trabajos que ponen en riesgo constantemente su salud.¹² Las condiciones laborales empeoran si se trata de casos en los que llegaron a Comodoro Rivadavia por medio de contratos directos con la empresa, aunque esta situación no es exclusiva de los bolivianos.¹³

Además de las actividades pesqueras, en el rubro de la construcción se emplean muchos bolivianos. En esta última actividad, a pesar de las normativas, existe el trabajo en negro y las condiciones deficientes. Desde la Subsecretaría de Trabajo se han realizado clausuras por no contar con las condiciones mínimas: comedor para los trabajadores, baño químico, seguridad laboral, etc. A pesar de las malas condiciones laborales que existen en el rubro de la construcción, el trabajo en las pesqueras está ubicado por los mismos bolivianos como el peor de los trabajos. Básicamente porque es mal pago, inestable (para los que se emplean en las Cooperativas) e insalubre.

En ambas actividades se expresan recelos por la presencia de los trabajadores bolivianos, lo cual posee para los argentinos una serie de explicaciones. En el caso de las actividades pesqueras, aunque desde el Sindicato de los trabajadores de la industria de la alimentación se promociona que sean argentinos quienes ocupen los puestos de trabajo, la visión es que son los migrantes limítrofes los que se emplean en este rubro. En el caso de quienes se dedican a las actividades de la construcción, es ilustrativo el comentario de un cuentapropista chaqueño: *“los bolivianos barrieron a los albañiles chilenos y argentinos, los barrieron; ahora más o menos está volviendo a cambiar la situación porque ellos son rapidísimos y baratos, pero te trabajan muy mediocre para trabajar...”*.¹⁴

A diferencia de los migrantes chilenos que recibieron el mote de “invasores”, pero que contaron con el apoyo institucional de organizaciones que brindaban apoyo a su radicación en la ciudad, tal como la Pastoral de Migraciones (BAEZA, 2005). Para

con los migrantes bolivianos predomina la indiferencia institucional o bien el estado de “alerta” con respecto a su forma de relacionarse entre ellos y con el resto de la sociedad. Nos referimos a la sensación que se presenta por parte de instituciones como la Iglesia Católica para quienes el problema mayor no es la documentación (como en el caso de los chilenos) sino la idiosincracia del boliviano, tal como explicó el Monseñor Nieva:

“...estamos hablando de una cultura fundamentalmente... con sus valores, con sus organizaciones, con su estilo de vida, con todas sus instituciones sociales, es decir las formas de sistema de vida y por supuesto con su religión, incluso con su idioma que no es solamente una cuestión de palabras es una cuestión de cultura uno se da cuenta que más que hablar el castellano parece que lo estuvieran traduciendo uno se da cuenta... que uno está frente a un boliviano está en un mundo distinto, no es solamente un hermano de este país que comparte una digamos frente a un estrato social diferente estamos frente a una cultura muy próxima está bien, tenemos elementos comunes por lo latinoamericano pero no es lo mismo estamos ante un mundo distinto”.

Los interrogantes por parte de los representantes de la Iglesia Católica giran en torno sobre todo a cómo acercarse, cómo conocer, respetar y valorar una cultura distinta. A partir de esta situación, se han conformado dos líneas de opinión, por un lado, quienes sostienen que la Iglesia Católica debe reforzar la integración a ESTA SOCIEDAD, y por otro lado, una segunda línea que sostiene que deben propiciarse sus fiestas, ritos, costumbres.

Este dilema aún no se ha solucionado. Paralelo a esta discusión los migrantes bolivianos de la ciudad ensayan diferentes formas de inserción y formalización de sus prácticas religiosas. En general parece ser que los migrantes bolivianos no encuentran un espacio para manifestar y desarrollar sus prácticas religiosas. En la Catedral de la ciudad hace unos años se acercó un grupo de bolivianos que *“...venían acá a la misa, pedían por sus difuntos. Aparecían incluso traían la imagen de la virgen de Urkupiña”*.¹⁵ Actualmente los bolivianos asisten a la Catedral, sólo esporádicamente en forma individual.

Otro caso lo constituye la Iglesia San José Obrero del barrio Juan XXIII, donde un sacerdote polaco en 1998, pidió la entronización de una imagen de la Virgen de Urkupiña.¹⁶ Todos los domingos grupos de bolivianos asisten a la parroquia mencionada, ya que es la más cercana a los barrios Moure y Máximo Abásolo, donde vive la mayoría de los migrantes bolivianos. El padre Jesús sostiene que no es imposible llegar a ellos, pero que es difícil debido a *“que es gente muy sufrida, lleva el peso de la discriminación, es MUY RESERVADA... les cuesta mucho hablar, hablan cortado, tienen muchos problemas, y son muy religiosos”*.¹⁷

Para Jesús –a diferencia de la pastoral que debate en torno a qué postura tomar- los bolivianos son católicos, no muy diferentes al resto, sino que incorporan algunas creencias populares.¹⁸ Pero justamente por eso es un grupo migratorio con el cual está comprometido, sobre todo con los niños.

Representaciones de diversos actores comodorenses en torno a los migrantes bolivianos.

Los estereotipos y representaciones ligados al origen nacional permean todas las interacciones y contactos entre los migrantes y los representantes de las organizaciones estatales frente a las cuales tienen que hacer trámites, reclamar servicios, defender derechos o denunciar discriminaciones.

1. Para definir el comportamiento de los bolivianos frente a la tramitación y legalización de la documentación, en la Delegación de Migraciones se compara a los bolivianos con los migrantes chilenos. A diferencia del chileno que es visto por los funcionarios de migraciones como una persona poco afecta a regularizar su situación legal, los bolivianos son vistos como cumplidores y deseosos de tener su documentación en regla. La misma asistente social que realiza el informe socio ambiental sostiene que: *“el boliviano es más cumplidor (que el chileno), el boliviano llega al país y están en la provincia en que estén, a él le gustó y consiguió trabajo y... si le falta la radicación de su hijo más chico la tramitan porque siempre hacen nacer sus hijos en Bolivia...”*¹⁹

Entre los bolivianos se valora como positivo el hecho de tramitar su legalidad. A pesar de los costos económicos, los bolivianos buscan regularizar también la documentación de todos los integrantes de la familia incluidos los hijos. Un padre que había legalizado su radicación estando en Buenos Aires comentó:

*“En Comodoro también tenemos migraciones, el año pasado saqué para mis hijos, el que está viniendo acá ya tiene constancia. Antes no era así con revisión médica y todo eso, ahora son más estrictos, certificado de domicilio, revisión médica... todo eso saqué y me salió como 600\$. Antes cuando era uno por uno, unos doscientos dólares en quincenal sólo 100 dólares”.*²⁰

2. La mayor parte de los planes sociales son administrados por las organizaciones sociales que surgieron a nivel nacional en la segunda mitad de la década de los ´90. Desde la Coordinadora de Desocupados a nivel local, uno de los líderes manifestó que el boliviano es poco afecto al reclamo a pesar de que son luchadores en sus lugares de origen, lo cual queda plasmado cuando: *“Vos fijate que yo en la pesca tuve contacto con ellos... no te acompañan a hacer un paro, por lo menos cuando yo estuve en la pesca, gente muy sumisa que trabajaba 14, 16 horas eran 30 o 40 los preferían a ellos...”*²¹

Esta situación se vuelve un justificativo para explicar que no existen beneficiarios de planes sociales, que sean bolivianos. A pesar que la mayoría de los migrantes bolivianos se encuentran habitando los barrios con mayores índices de N.B.I (Moure: 62,41% y Máximo Abásolo: 49,41%)²² y a pesar de que muchas de las familias bolivianas asisten al “basural” para recolectar desperdicios de comida, no son beneficiarios de planes sociales. Para quienes manejan la distribución de planes sociales la idiosincracia del boliviano provoca que no sean partidarios de reclamo o solicitud de ayuda social. Los vecinalistas piensan que ellos no discriminan a los extranjeros, si no están es porque no se acercan.²³

3. En el caso de los niños/as bolivianos, si bien las docentes se quejan de la sumisión exagerada por parte de los padres bolivianos, la consideran una cualidad que los ubica como padres *“sumamente responsables y respetuosos para conversar con el docente, que es otra cosa que se ha perdido mucho en Argentina”.*²⁴ Las maestras reconocen que deben incorporarlos de algún modo, y sostienen un

discurso pluralista desde el punto de vista cultural, pero las interacciones cotidianas muestran que existen múltiples dificultades para revertir la situación de marginalidad de los niños/as bolivianos. Una docente explicó: *“...los niños bolivianos son muy discriminados por sus compañeros, les cuesta mucho, son muy lentos... tratan de juntarse entre ellos”*. En los espacios en que los niños/as bolivianos no deben hablar, -como sucede en la clase de educación física- es posible verlos en situaciones más relajadas y disfrutando de las actividades.²⁵ Algunas de las dificultades escolares de los niños y sus padres bolivianos²⁶ derivan en problemas de comunicación con sus docentes, y terminan aceptando las decisiones docentes (por ejemplo, la repitencia) sin oposición.

A diferencia de los alumnos de origen chileno que llegaban hace décadas atrás a la ciudad, donde primaba el proyecto homogeneizador por parte de la institución escolar, los niños/as bolivianos son considerados como portadores de diferencias a las cuales hay que atender. Dado que actualmente el “discurso multicultural-intercultural”²⁷ impartido desde los libros y folletos que el Ministerio de Educación expandió a través de la implementación de la Ley Federal de Educación, fue apropiado por las docentes que realizan esfuerzos por recuperar la cultura que considera representativo de la bolivianidad:

*“como experiencia propia yo estuve a punto de ponerle a un nene regular por la forma en que se expresaba y... hablando con la mamá me di cuenta que era imposible que el nene escribiera como yo pretendía cuando tienen una forma muy particular, que por ahí mezclan y ponen primero el artículo y después o al revés, no es una forma ordenada...”*²⁸

4. Los médicos/as reconocen que las embarazadas bolivianas son ordenadas y constantes una vez que toman conciencia de controlarse, siendo éste el único motivo por el cual concurren a los centros hospitalarios barriales. Una vez que nace el bebé, las médicas consultadas remarcan que son madres muy cuidadosas de sus hijos: *“...Su bebé es grandote, gordo con las características de los chicos de los bolivianos. Las mamás que están con sus bebés los tienen bien alimentados. Con la lactancia. Estoy segura que se come hasta los guisos además de la lactancia.”*²⁹

A partir del trato con las mujeres bolivianas los agentes sanitarios sostienen que existe un problema cultural donde las mujeres son sometidas al hombre y a la familia de su esposo. En ocasiones aparecen las peleas en los matrimonios jóvenes como consecuencia de las borracheras del día domingo. Muchas veces es la familia del esposo quien “invita” a tomar, *“...no es que sean alcohólicos, trabajan toda la semana sin parar entonces el fin de semana toman hasta cansarse”*.³⁰ Las mujeres no acompañan la borrachera del domingo, y parece no gustarles esta práctica de los hombres. Para el agente sanitario estas reuniones dominicales son focos de expansión de enfermedades como la tuberculosis, entonces de ahí la importancia de trabajar con la prevención para cuidar la salud. Una forma es recorrer casa por casa del barrio, y aquí es donde se producen las dificultades para comunicarse e ingresar en los hogares bolivianos.³¹ Apuntan que *“...son MUY cerrados, cuando vamos, primero tratan de ocultarse... Los chicos por lo general están encerrados, los padres trabajan...”*³²

Para los agentes sanitarios, los bolivianos llegan al extremo de poner en riesgo su propia vida en pos de lograr el objetivo de trabajar, lo cual se puede ver en los casos de embarazadas que realizan el viaje desde Bolivia en colectivo,³³ o llegar con infecciones por pretender sanarse sin la atención médica o llevar a sus bebés con

llagas en sus colas por probar diferentes métodos de curación. Para uno de los enfermeros es un problema de autoexclusión social, que los lleva no acercarse al Hospital Regional más que frente a casos extremos.³⁴

Los agentes sanitarios sostienen que la salud forma parte de un sistema excluyente desde la normativa sobre la cual se rige la institución, tal como explicó Juan: *“La marginalidad también se la damos nosotros cuando vienen a la atención, cuando vienen a una entidad pública que tienen que tener un control si es extranjero o dos controles si es una urgencia. Pero? qué es lo que pasa? Si ellos no traen el documento no lo atendés, lo desatendés, lo marginás”*.

Conclusiones

En torno a los migrantes bolivianos se generan una serie de percepciones y apreciaciones que se ponen en juego cada vez que deben interactuar con diferentes actores sociales comodorenses. Sin embargo, estas representaciones poseen una dinámica particular que varía de acuerdo al contexto relacional y temporal. El hecho de “ser boliviano” en Comodoro Rivadavia tiene diferentes connotaciones de acuerdo al contexto, sin embargo, predomina la idea de tratarse de un tipo de migrante que acepta sumisamente las condiciones desiguales frente a otro tipo de trabajadores, por ejemplo. Lo cual puede operar a favor del boliviano en situaciones como las desarrolladas en el espacio escolar. Sin embargo, en otras ocasiones la manera “abusadora” que ven vecinalistas y funcionarios municipales en la figura – sobre todo- de la mujer boliviana.

Los migrantes bolivianos deben enfrentar la exclusión en el sistema de salud y la explotación económica que ejercen los empresarios y contratistas aprovechando la desventaja bajo la cual se encuentra el migrante ilegal. Sobre todo en el sistema de salud es donde predominan los obstáculos provenientes de la distancia cultural que se manifiesta en diferentes maneras de atender el cuerpo y enfrentar la enfermedad, y que lo diferencian de agentes sanitarios y médicos de la ciudad.

Esta situación de exclusión también se proyecta en una marginalidad de tipo ecológica, dado que los migrantes bolivianos debieron asentarse en la periferia de la ciudad, mediante la ocupación de terrenos o siendo objeto de abuso en la compra de los mismos. Esto provoca la invisibilidad de los “asentamientos” bolivianos que no forman parte del “paisaje petrolero” que caracteriza a Comodoro Rivadavia.

En otro nivel, a partir de las interacciones cotidianas y la “competencia” por empleos en la ciudad, se generan espacios de confrontación entre chilenos, argentinos descendientes de chilenos y bolivianos. Sobre todo en el contexto del barrio donde chilenos o hijos de chilenos, cumplen el papel de quien marca territorio por poseer mayor antigüedad en el lugar y se proyecta como superior al boliviano. En términos de Norbert Elias, un enfrentamiento entre “outsiders y establecidos” tal como se desarrollaba en Winston Parva.³⁵

Bibliografía

- Bourdieu, P (1996): *Cosas dichas*. Editorial Gedisa: Barcelona.
- Bourdieu, P. (1998): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus: Buenos Aires.
- Cohen, N. y Mera, C. (2005): *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Editorial Antropofagia: Buenos Aires.
- Diez, M. L.: "Reflexiones en torno a la interculturalidad". *Cuadernos de Antropología Social*. 19. 2004: 208-209.
- Elias N. y Scotson, J. (2000): *Os Establecidos e os Outsiders*. Jorge Zahar Editor Ltda., México.
- Giorgis, M. (2004): *La virgen prestamista. La fiesta de la Virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba*. Editorial Antropofagia: Buenos Aires.
- Grimson, A. (1999): *Relatos de la diferencia y la igualdad, Los bolivianos en Buenos Aires*. Eudeba: Buenos Aires.
- Grimson, A. y Jelin, E. (comps.), (2006). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires: Prometeo.
- Jelin, E.: Introducción. *Revista Internacional de Sociología*, 159, 1999.
- Marques, D. y Palma Godoy, M. (1995): *Distinguir y Comprender*, Comodoro Rivadavia: Ed. Proyección Patagónica.
- Marquez, Daniel y Palma Godoy, (1993): *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales*. Ediciones Proyección Patagónica: Comodoro Rivadavia.
- Pratz, Llorens (1997): *Antropología y Patrimonio*. Ariel: Barcelona,
- *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*. (2002). Volumen 11.
- *Revista Internacional de Sociología*. (1999). Número 159.
- Zárate, R., Buzzi, M., Artesi, L., Martínez, Ll. (2000): *Patagonia Austral. Integración inconclusa y subdesarrollo inducido*. Homo Sapiens: Buenos Aires.

¹ El análisis de las representaciones sociales se enmarca en tipo de sociología que analiza la construcción de las visiones del mundo que contribuyen también a la construcción de ese mundo. Las representaciones que poseen los agentes varían según sus posiciones y sus hábitos, como sistemas de esquemas de percepción y apreciación. Bourdieu, P (1996): *Cosas dichas*. Editorial Gedisa, Barcelona. Pág. 134. Además Bourdieu sostiene que las representaciones se ponen de manifiesto mediante las prácticas sociales como parte integrante de la realidad social más amplia, Bourdieu, P.: (1998) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus: Buenos Aires. Pág. 494.

² Excepto el estudio de Graciela Ciselli sobre la participación de la asociación boliviana en la "Feria de las colectividades extranjeras" que se realiza anualmente en Comodoro Rivadavia, Ciselli, Graciela: "Las danzas como espectáculo turístico y expresión de la identidad boliviana en Comodoro Rivadavia, Argentina". *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*, Volumen 11 (2002).

³ En nuestro caso de análisis la revalorización de las identificaciones locales a través del desarrollo de distintas festividades como la "Feria de las Colectividades Extranjeras", la "Expo-Feria de las Provincias", "Otoño en Diadema", el "Festival de la Fe y la Cultura", y el festival de la "Flor de la Esperanza", entre otras, dan muestras de la intencionalidad de generar identidad por parte de distintos sectores sociales de la ciudad.

⁴ Si bien parte de la comunidad boliviana residente en la ciudad participa de la Federación de comunidades extranjeras, no es representativa de la mayor parte de los migrantes bolivianos. En cambio eligen participar masivamente con sus expresiones socio-culturales en otro tipo de eventos como las fiestas realizadas en la ciudad de Caleta Olivia (Santa Cruz) donde confluyen celebraciones como los festejos del día de la Independencia de Bolivia, de la Virgen de Copacabana y de la Virgen de Urkupiña. Nota de trabajo de campo de 18 de agosto de 2006.

⁵ Nota de trabajo de campo, julio de 2004.

⁶ Entrevista a Juan Oliva. Oliva es –de las personas con las que hablé- el único que mantiene contacto con los dos principales grupos migratorios, sobre todo porque él visita los barrios donde se encuentran los mayores asentamientos de bolivianos: el barrio Máximo Abásolo y Moure. Los nombres de las personas entrevistadas – excepto en el caso de quienes ocupan cargos como funcionarios institucionales- fueron modificados para preservar la identidad de los mismos.

⁷ Nota de campo del primer encuentro con la familia Tenorio, 30 de agosto de 2004. Las agresiones a bolivianos son recurrentes y en algunos casos son denunciadas a la policía, ver: Fueron a un cumpleaños y resultaron agredidos por peligrosa patota juvenil. Pareja de bolivianos golpeada y robada en el Barrio Isidro Quiroga. (2003, mayo 18). *Diario Crónica*.

⁸ Entrevista a Carlos Calucho, 22 de marzo de 2005.

⁹ Tal como expresa Grimson: “...mientras el rol “invasor” de la ciudad, que adjudica el relato de los sectores hegemónicos, homogeneiza a los “bolita”, los “paragua”, los “peruca”, los “chilotes”... es probable que las dinámicas identitarias de cada uno de estos sectores estén atravesadas por múltiples relatos que no sólo instituyan el sentido de la diferencia, sino el sentido de la fragmentación”. Grimson, A. (1999): *Relatos de la diferencia y la igualdad, Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba. Pág. 53.

¹⁰ Los inmigrantes bolivianos extreman medidas de seguridad. En el barrio Moure temen por su seguridad y diseñaron un sistema de alarma para evitar ataques que se producen aún a plena luz del día. (2007, abril 22). *Diario El Patagónico: Regionales*, 18.

¹¹ Entrevista realizada al Vice Presidente Vargas Unión Vecinal del barrio Moure, Comodoro Rivadavia, 30 de agosto de 2004. Luego del relevamiento que realizó la Municipalidad de Comodoro Rivadavia, con excepción de dos o tres niños, las familias bolivianas no asisten al servicio de comedor que ofrece la Unión Vecinal. A pesar de que los migrantes bolivianos se encuentran habitando los barrios con mayores índices de N.B.I (Moure: 62,41% y Máximo Abásolo: 49,41%) y muchas de las familias bolivianas asisten al “basural” para recolectar desperdicios de comida, ninguno recibe planes sociales. Para quienes manejan la distribución de planes sociales la idiosincrasia del boliviano provoca que no sean partidarios de reclamo o solicitud de ayuda social. Los vecinalistas piensan que ellos no discriminan a los extranjeros, y opinan que si no están es porque no se acercan.

¹² Según María: “En la pesca no conviene. No conforme. Hay hielo, hay hielo, puro hielo...” Entrevista realizada en Comodoro Rivadavia, 5 de septiembre de 2004.

¹³ En el mes de febrero de 2004 la Subsecretaría de Trabajo de la provincia del Chubut realizó la denuncia a la empresa pesquera BARILLARI. “Una veintena de trabajadores de Barillari convivían con moscas y malos olores, durmiendo en el piso. Fueron descubiertos por la Subsecretaría de Trabajo. Reducidos a servidumbre” (2004, febrero 15). *Diario Crónica*.

¹⁴ Entrevista a Marcelino Vargas, Comodoro Rivadavia, 30 de agosto de 2004.

¹⁵ Entrevista realizada al Padre Marcelo Nieva, ídem.

¹⁶ Esta imagen pertenece a Blanca Rosado, una boliviana del primer grupo migratorio que llegó a Comodoro Rivadavia en la década del ‘60. Blanca es de Santa Cruz de la Sierra, es una persona sumamente mística y se encarga de renovar permanentemente el vestuario de “su mama” como ella denomina la imagen de la Virgen de Urkupiña.

¹⁷ Charla con el sacerdote Jesús Henao, Parroquia San José Obrero, nota de trabajo de campo, Comodoro Rivadavia, 25 de agosto de 2004.

¹⁸ Existen muchos grupos de migrantes bolivianos residentes en Comodoro Rivadavia, que abandonaron la Iglesia Católica y se convirtieron al protestantismo.

¹⁹ Entrevista a Carmela Boirón, 6 de abril de 2005.

²⁰ Entrevista a Carlos Calucho, 22 de marzo de 2005.

²¹ Entrevista a Víctor Sánchez, 31 de marzo de 2005. Sin embargo, este último tiempo la forma de vincularse con esta problemática por parte de los bolivianos en Comodoro Rivadavia, se ha modificado, un ejemplo es la presencia de un delegado boliviano en una de las empresas pesqueras.

²² De acuerdo a los datos relevados por la Agencia SISFAM (Sistema de identificación y registro de familias), Municipalidad de Comodoro Rivadavia, 2004.

²³ Como en la Unión Vecinal del Barrio Moure los vecinalistas me explicaron que no tienen contacto con los bolivianos me dirigí a la Unión Vecinal del barrio contiguo: Quirno Costa, allí integrantes de la comisión directiva me explicaron que “los bolivianos son muy cerrados, no se acercan”. Entrevista a Uberlinda Mansilla, 18 de marzo de 2005.

²⁴ Entrevista a Mónica Graciela Fernández, 18 de marzo de 2005.

²⁵ Nota de trabajo de campo, 22 de marzo de 2005.

²⁶ En algunos casos los padres son analfabetos y en otros casos están en proceso de aprender el idioma castellano en esta ciudad, porque hablan quechua.

²⁷ María Laura Diez sostiene: *“La noción de interculturalidad emerge como proyecto dentro de un campo de disputa en el que se confrontan lo hegemónico y lo oposicional. La interculturalidad es discurso obligado desde el Estado y sus agencias a través de proyectos políticos que promueven el entendimiento y la unidad nacional en la diversidad, a través del ajuste fundamentalmente en los canales de comunicación entre dos poblaciones o comunidades diferenciadas. Mejorando el diálogo... se podrían superar conflictos interculturales. Esta tendencia está más orientada a controlar el conflicto social que a crear sociedades más igualitarias...”*. María Laura Diez: “Reflexiones en torno a la interculturalidad”. *Cuadernos de Antropología Social*. 19. 2004: 208-209.

²⁸ Entrevista a Mónica Graciela Fernández, 18 de marzo de 2005.

²⁹ Médica del Centro Hospitalario del Barrio Abel Amaya.

³⁰ Nota de trabajo de campo, 9 de septiembre de 2004.

³¹ En este aspecto el asistente sanitario remarca la diferencia con el chileno que es más hospitalario y servicial. Entrevista a Juan Toledo, asistente sanitario, 18 de marzo de 2005.

³² Entrevista a Verónica Cárcamo, 12 de marzo de 2005.

³³ La enfermera comentó: *“...Vienen con embarazos no controlados, como la chica que llegó hoy que viajó 6 días embarazada de 7 meses, en colectivo. Es una locura haber viajado tanto tiempo...”* Entrevista a Verónica Cárcamo, 12 de marzo de 2005.

³⁴ Entrevista a Pedro Barrios, 18 de marzo de 2005.

³⁵ Al igual que Winston Parva no es la condición social lo que diferencia a chilenos, y argentinos descendientes de chilenos de bolivianos. Elias N. y Scotson, J. (2000): *Os Establecidos e os Outsiders*. Jorge Zahar Editor Ltda., México.